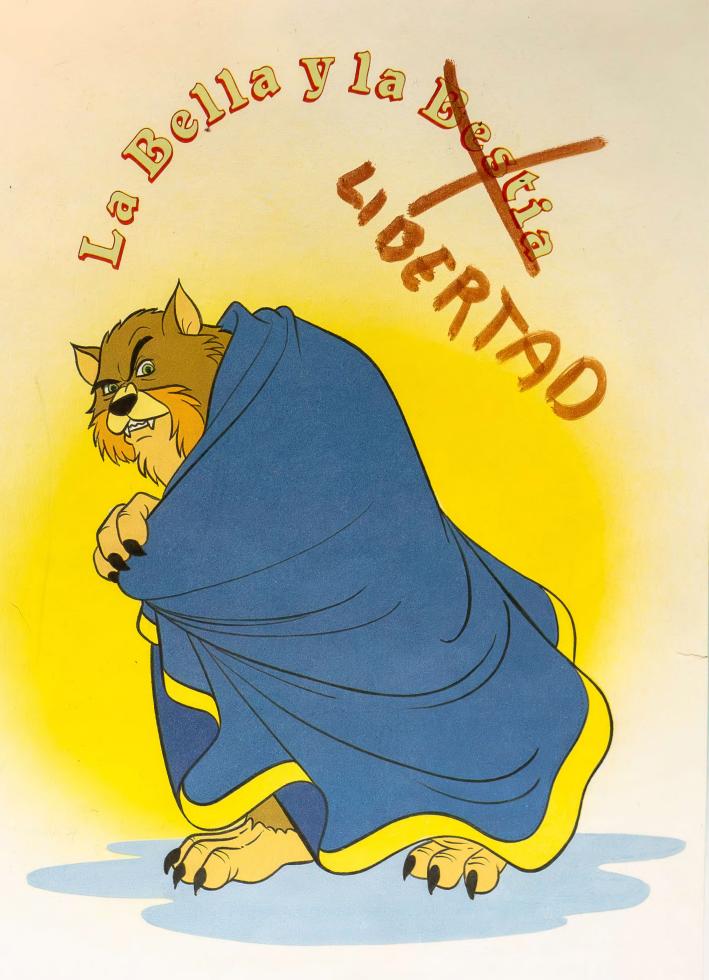
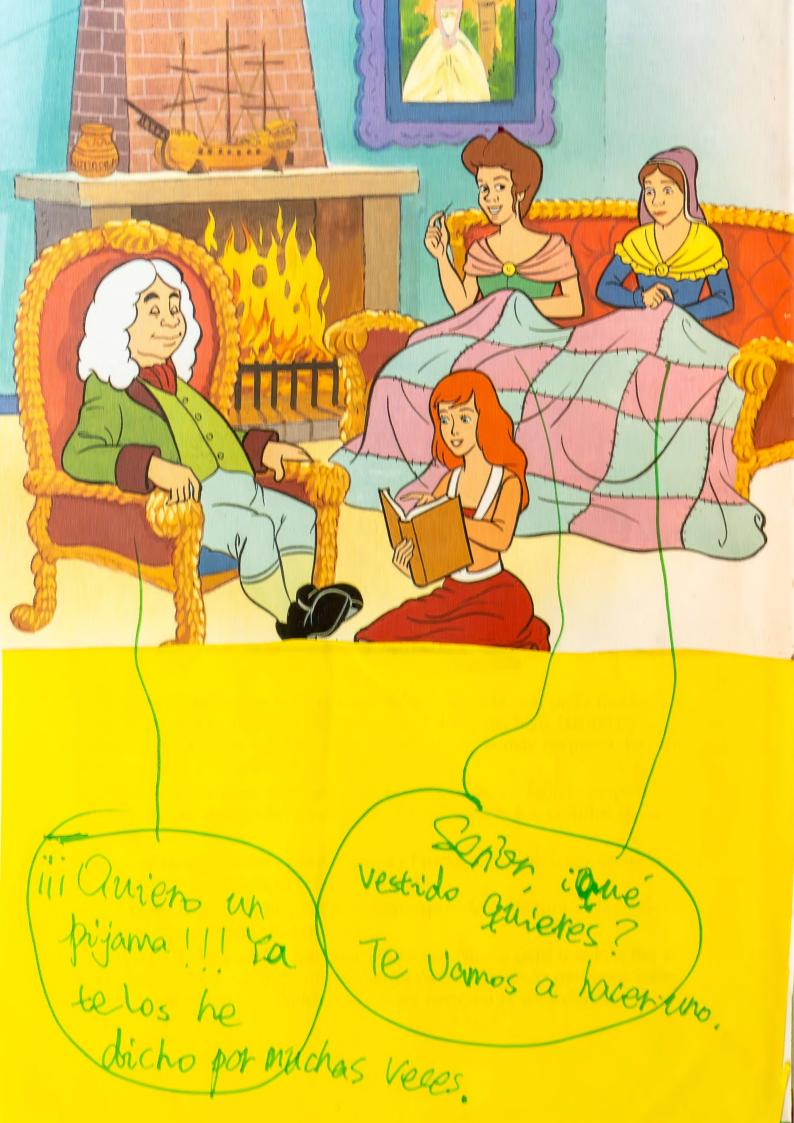
PENSAMIENTO FRACTAL



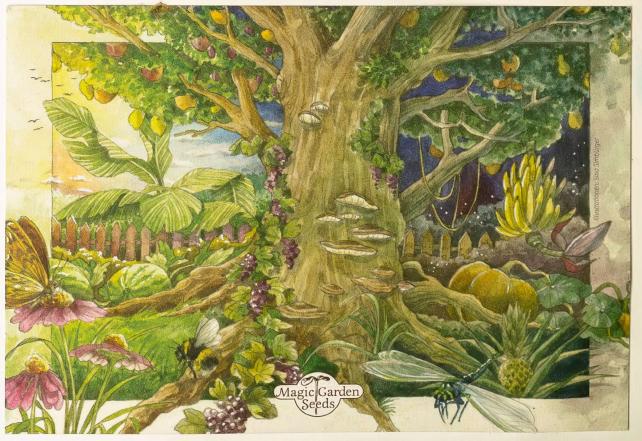




















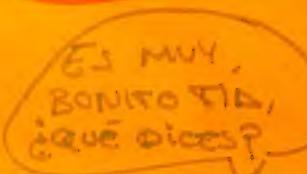


TIMAMA, ME SAGUÉ LA Eso!

- i Québienm)



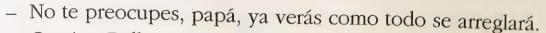
This que fec











- Gracias, Bella, éso espero. Precisamente, mi antiguo socio y pariente,
 Monsieur Renard, me ha insinuado la posibilidad de trabajar para él. No como socio, claro, sino como diseñador de joyas.
- Ya sabe lo que se hace. El es un buen comerciante, pero no tiene ni idea de joyería y tú eres el mejor diseñador de Francia.
- De todos modos, no hay que ser desagradecidos. Monsieur Renard también perdió mucho cuando me robaron y solo gracias a esa herencia que recibió, pudo seguir con el negocio.

En aquellos momentos, una carroza tirada por dos caballos avanzaba al galope hacia la casa de Monsieur Du Bois, llevando en su interior al exsocio del joyero y a su ayudante Rodent, un tipejo repugnante que escupía al hablar.











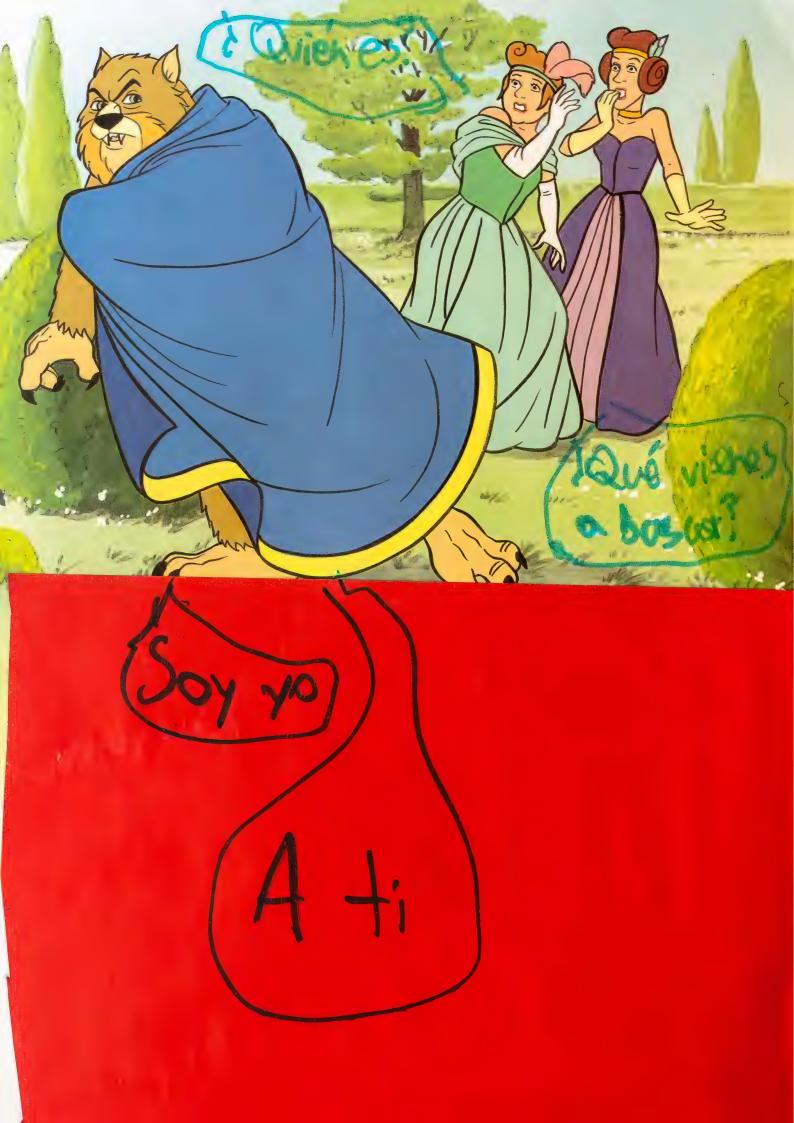


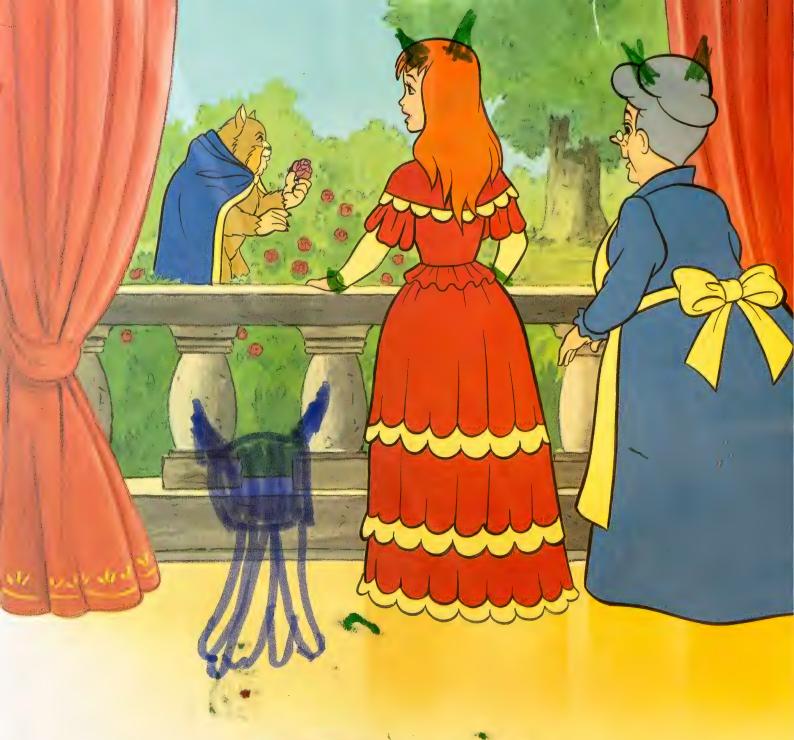


iiNo, perfal!!
Ya te he dodo mis tocores......

111 Quieto eschelado do Chocolate!!!

40





Estoy seguro de la podió Bestia, retirándose silenciosamente.
 Aquella tarde, B
 Bestia, que cui

Es curioso juzgar por su

- Te voy a coly y él están ligada un mes de vida; también. Por eso p cuando tu padre arra

Alguna que otra vez, Be permitía que viera a su far que todos estaban bien.

lo diría, a

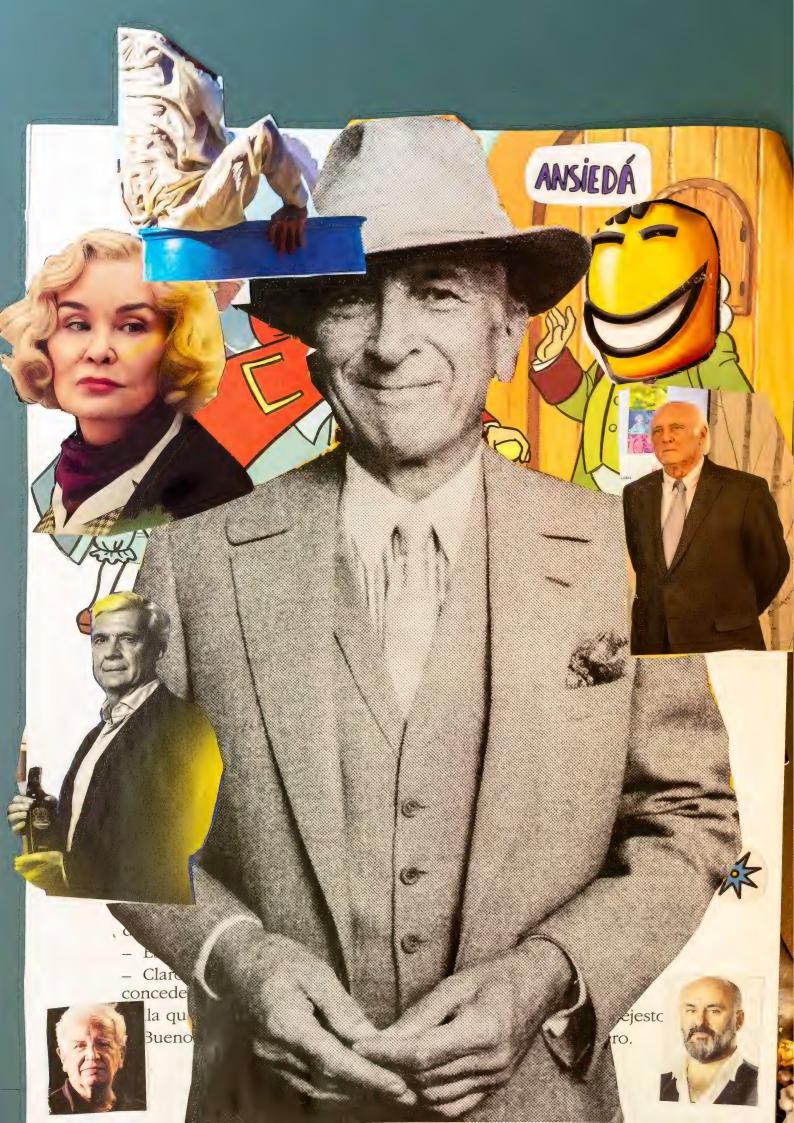
nbec–. Esas flores rranca, él pierde flores morirían se enfadó tanto

salón del espejo y le e más tranquila al comprobar – Mis hermanas no me echan de menos –suspiró al verlas divertirse en una fiesta–. Ni siquiera se acuerdan de mí. Ahora, me gustaría ver a mi padre...

La imagen del espejo cambió, y Bella pudo ver y oir lo que Monsieur Du Bois estaba haciendo en aquellos momentos. Acababa de entrar en el despacho de Renard y le atendía un nuevo dependiente.

- Lo siento, pero ni Monsieur Renard, ni Monsieur Rodent, se encuentran aquí en estos momentos. Están en París y tardarán varios días en volver. Ya sabréis que Monsieur Renard es el diseñador de joyas más de moda en la capital.
- ¿Diseñador de joyas? –se extrañó el anciano– ¡Pero si no ha diseñado ninguna en su vida!
- ¡Pues es el más famoso! ¡Todo el mundo se disputa sus creaciones! ¿Os gustaría ver alguna?
- Si no es molestia...Tengo curiosidad por verlas.







Bestia se tambaleó llevándose una mano al pecho. Las piernas se negaron a sostenerle y cayó de rodillas sintiendo que todo daba vueltas a su alrededor. Por fín, soltó otro rugido estremecedor y se derrumbó en el suelo.

La Bestia se moría; las frescas flores empezaron a languidecer sobre sus tallos mientras una fría brisa barría el cálido jardín. Los árboles, segundos antes cubiertos de hojas verdes, empezaron a secarse y negros nubarrones cubrieron el cielo azul.

Al mismo tiempo, lejos de allí, Bella despertó lanzando un grito de terror, segura de que algo muy grave estaba ocurriendo.

- ¡Bestia! -exclamó mientras buscaba inutilmente el anillo mágico en su mano.
- ¡Le pasa algo, estoy segura! –gimió mientras se vestía apresuradamente–¡Tengo que ir junto a él! ¡Me necesita!



había ahora flores marchitas, s secas.



